

Discurso del Presidente de la República en Clausura X Cumbre Iberoamericana
DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS,
EN ACTO DE CLAUSURA DE LA X CUMBRE IBEROAMERICANA DE JEFES
DE ESTADO Y DE GOBIERNO

CIUDAD DE PANAMÁ, 18 de noviembre de 2000

Quiero señalar que me mueve esta intervención haber escuchado la introducción que hizo el Presidente Aznar.

El de una manera muy clara nos planteó en este foro que llegamos acá con una raíz común, una cultura compartida y con valores que son los que en definitiva nos mueven a la actividad pública.

Esta visión compartida es la línea gruesa que hoy día nos convoca en torno a lo que es la democracia, entender que en el mercado es buena parte del modo de poder asignar a partir del elemento económico, y que tenemos una búsqueda de equidad y justicia social en nuestros países que están carentes de ella.

Sin embargo, el tener esta visión compartida y este conjunto de valores, nos hacen tener también que constatar con igual crudeza que tenemos una herencia dura desde la cual comenzamos a trabajar. Aquí tenemos todavía instituciones débiles del punto de vista democrático. Es cierto que hemos avanzado mucho en la última década, pero también es cierto que nuestras instituciones democráticas, la separación de nuestros poderes, deja mucho que desear en nuestros países.

Tenemos economías que les cuesta mucho plantearse en sus propios pies, y digámoslo derechamente, la tentación a ratos de buscar un camino fácil que no es el que nos permite tener economías sólidas, está rondando a muchos de nuestros gobiernos. Y a esto yo quisiera agregar indicadores sociales que nos apuntan a una situación tremendamente más difícil.

En nuestro país, es cierto, doblamos el producto en 10 años, pero mantuvimos la desigualdad en la distribución de ingreso idéntica. Claro, fuimos capaces de bajar la pobreza de 5 millones a 3 millones de pobres, de un total de 15 millones que tenemos, pero bajamos ese número porque aumentaron los niveles de ingreso, pero la distribución mantuvo la desigualdad.

Es aquí entonces donde me parece tan importante acotar cómo abordamos los temas, y creo que el Presidente Aznar hizo un planteamiento muy lúcido de la España de los últimos 20 ó 25 años, y que en muchas ocasiones me ha motivado a observar lo que allí ocurrió. La pregunta es en qué medida lo que allí ocurrió fue por esa decisión de España, después de 500 años, de echar a bajo Los Pirineos y entregarse a Europa. Vale decir, el atreverse a incorporarse a una región de una magnitud diversa de la que nosotros tenemos.

Estos indicadores sociales son los que ayer con tanta claridad los dos oradores al inaugurar esta reunión nos lo plantearon. Tanto el comandante Castro como la Presidenta Moscoso nos señalaron qué ocurre en materia de infancia y qué tenemos. Y podríamos decir entonces que tenemos buena parte de nuestros niños y jóvenes que son

pobres, que son indefensos, indefensos en el sentido que normalmente en nuestros países tendemos a judicializar el tema de la pobreza más que a darle elementos concretos para incorporarlos, e invisibles, invisibles del punto de vista político. Por definición, los niños y jóvenes no participan. Son mucho más visibles un sindicato que se mueve con actividad que éstos que no votan.

Y, por lo tanto, el referirse a ellos obliga, en consecuencia, a tareas infinitamente más complejas que las que tenemos en el diario vivir al interior de nuestros países. Y por eso me parece muy importante haber dedicado esta Cumbre a este tema.

Claro, todos podemos a lo mejor leer algunas cifras y quedar relativamente satisfechos. Yo puedo decir que la tasa de mortalidad infantil en mi país son 8 por mil niños nacidos vivos; que la desnutrición infantil de niños menores de 6 años no supera el 0,5% y que la cobertura en educación básica es casi 100%. Está bien, podíamos quedar contentos. Creo, sin embargo, que las líneas de acción que tenemos son mucho más duras que los avances que indicamos.

Y a la cifra que para el 2010 nos planteó el Presidente Zedillo como un gran desafío, yo quisiera agregar sólo cuatro líneas de acción que me parecen centrales:

La primera, es que todos nuestros niños nacen iguales, así es, pero se empiezan a diferenciar a los 18 meses, según tengan o no educación pre-básica, porque lo que está demostrado es que cuando el niño llega al primer año de la educación básica, ese niño según hayan sido sus experiencias en educación pre-básica, tiene una mejor capacidad o una peor capacidad para abordar el estudio.

Y si nuestras cifras las miramos de educación básica a pre básica, ahí sí que nuestra América Latina se deteriora. Hemos hecho un tremendo esfuerzo por educación básica y llegar a coberturas en básica. En pre básica tenemos una situación absolutamente insatisfactoria. Y digámoslo con claridad, los que tienen acceso en educación pre básica, son los niños que pertenecen al primero, máximo segundo quintil de nuestra población del punto de vista de distribución de ingreso. Tercero, cuarto y quinto quintil difícilmente llegan a educación pre básica.

Y, por lo tanto, el aumentar cobertura en pre básica pasa a ser un elemento fundamental si queremos tener una educación que le dé iguales oportunidades a todos nuestros niños.

Segundo, si vamos a educación básica, nuestra región ha hecho tremendos esfuerzos, y yo me atrevería a decir que estamos dejando atrás el siglo XX con una buena parte de cobertura en básica. El tema es que hemos constatado que en el proceso de buscar cobertura estamos teniendo tremendas diferenciales en calidad, y cada vez que entramos a medir calidad en nuestro sistema educativo, tenemos modificaciones muy sustanciales al interior de nuestros países.

Entonces, la diferenciación que tenemos en calidad de educación entre urbano o rural, o dentro de lo urbano, dependiendo los niveles de pobreza, es muy grande. Para decirlo derechamente: si queremos educación de calidad, tenemos que acostumbrarnos a discriminar mucho y muy fuerte en el gasto. Dé usted igual gasto por niño en nuestros países y usted tiene garantizada una educación diferencial en función de los recursos económicos de sus padres.

Y el tema es cómo hacemos una diferenciación y una discriminación que implica dar mucho más recursos en aquellas escuelas donde hay mucho más pobreza, si queremos igualdad de oportunidades. Y éste es un tema que nos obliga, en consecuencia, a ser mucho más cuidadosos que simplemente cobertura.

Tercero, en el ámbito de educación media, y me parece muy importante el documento que estamos por suscribir, el tema fundamental en la educación media es la deserción escolar. O sea, en educación media tenemos prácticamente 100% de cobertura en mi país, pero no tenemos 100% de cobertura cuando termina la media, porque la deserción es la regla. Y, en consecuencia, cómo hace usted para mantener al muchacho por lo menos en los 12 años de escolaridad y qué capacidad tenemos de un programa especial que estamos iniciando ahora para evitar deserción. En consecuencia, en el fondo quiere decir, cómo usted da una beca o un incentivo económico para que el padre o madre no retire al muchacho de la escuela, porque de otra manera no vamos a ser capaces de terminar.

Y éste creo que es un tema central, porque el drama de lo que ocurre aquí me parece que es muy fundamental.

Y respecto del cuarto punto que quiero señalar, tiene que ver con educación superior, y aquí brevemente quiero decir simplemente que en nuestros países, en buena parte de ellos, como resultado de temas presupuestarios y otros, la educación superior que en el pasado era gratuita ha devenido en pagada y cómo garantizamos accesos mediante un programa de becas a la gran mayoría de los que tienen capacidad intelectual y no tiene capacidad de pago. Y éste es un tema nuevo que creo que contribuye a erosionar fuertemente las bases de nuestro sistema democrático. La percepción que algunos acceden a educación superior y otros no, cuando es en función de los ingresos de los padres y no de la capacidad de los jóvenes, erosiona fuertemente el tema democrático.

La otra línea de acción que me parece muy importante es la relación entre juventud y trabajo, y digámoslo derechamente, uno, el tema de los jóvenes que no terminan secundaria a que me referí; dos, cómo somos capaces de flexibilizar nuestra legislación laboral para entender que los tipos de trabajo, particularmente los vinculados al ámbito de nueva economía que se abren, obligan a grados de flexibilización distintos de los que hasta ahora tenemos si queremos abordar esto.

Sin embargo, aquí quisiera señalar al menos una experiencia en mi país, que me parece tremendamente difícil y compleja.

Todos los que estamos acá estamos educados en torno a la tesis que en verdad usted termina su educación y después entra a trabajar, y trabajar quiere decir, trabajar 8 horas diarias, de lunes a viernes o de lunes a sábado, y eso es trabajar. Los jóvenes en mi país que están en el último quintil de la distribución de ingreso no tienen la concepción de trabajar como nosotros la tenemos. Esos jóvenes ven que sus padres después de trabajar 30 años prácticamente mantienen el mismo ingreso, muy bajo, están en el último quintil. Aquí podría contar un cuento más bonito. No, ésta es la realidad, el que está en el último quintil en mi país, y ve que su padre en promedio, después de 30 años, ha mejorado su ingreso un 5%.

¿Cuál es el incentivo para ese joven para entrar a trabajar en una actividad que él percibe que su padre después de 30 años prácticamente gana lo mismo que va a ganar él cuando entre a trabajar?

Y esto, entonces, plantea un tema de relación entre juventud y trabajo absolutamente distinta de aquel que accedió a la universidad, de aquel que terminó la secundaria, de aquél que tiene una inserción en un mundo laboral distinto, porque ve que existe una movilidad. Pero este otro no ve que existe una movilidad.

Y, en consecuencia, ese otro entiende el ocio como una actividad tan adecuada como el trabajo. No entiende que el ocio sea algo anti-sistema. Y éste es un tema no menor que creo que está erosionando buena parte de nuestras grandes poblaciones, porque de aquí a saltar al tercer punto, que es el tema de la droga, hay un solo paso. Y en este tema, creo que es un elemento que es muy difícil, que podemos decir todo lo anterior, hemos trabajado todos los puntos anteriores con gran definición, pero en el punto de vista droga creo que tenemos que tener un elemento del punto de vista de prevención infinitamente más fuerte de lo que hasta ahora hemos hecho.

Dicho lo anterior, quisiera, sin embargo, hacer una brevísima reflexión sobre lo que me parece que es un elemento más positivo al futuro, y tiene que ver con la evolución demográfica de nuestros países. Es cierto, somos una población joven, somos una población en donde nuestra pirámide hace, como nos recordaba el Presidente de Ecuador, que en su país más del 50% son jóvenes, sin embargo, del punto de vista demográfico, la región está teniendo también un cambio y crecientemente vamos a tender a tener una población que va a seguir siendo joven, pero ya un poquito más vieja. ¿Qué estoy diciendo? Las líneas de crecimiento demográfico van a tender a bajar y por lo tanto vamos a tender a tener una mayor cantidad de bienes por jóvenes que lo que hoy día tenemos. Y desde ese punto de vista, entonces, cómo hacemos para que aquello que es producto de una tendencia demográfica, tenga un efecto concreto del punto de vista de las políticas públicas. Vale decir, vamos a tener como resultado de esta modificación un crecimiento en el ingreso y una modificación en la tendencia de crecimiento demográfico que nos pueden permitir avanzar con mayor nitidez en este sentido.

En suma, al planteamiento tan concreto a que nos invitó el Presidente Zedillo, yo quisiera tal vez invitar, si podemos, en esta propuesta que él hacía, incorporar estos cuatro elementos que tiene que ver con la pre-básica, con la medición de diferencia de calidad en la básica, con la retención de jóvenes en la media y con el acceso a la superior, cuando el acceso a la superior pasa a ser pagado, como en muchos de nuestros países y no gratuito, como en otros todavía existe. Y a ello, el tema laboral, que me parece central, porque es en torno al tema laboral que vamos a poder lograr una inserción distinta del punto de vista educacional. En tanto no demos al joven que a través de una inserción educativa puede tener un nivel de movilidad social superior, difícilmente vamos a estar en condiciones de dar cuenta de algunos de los puntos anteriores.

Excúseme, Presidenta, si me extendí un poco más, pero quería hacer esta reflexión a partir de lo que estamos viendo que es nuestra propia realidad.

Y concluyo, por cierto, sumándome a lo que aquí se ha dicho respecto de los 25 años que el próximo miércoles cumple de monarquía el Rey Juan Carlos, y nuestros

parabienes a nuestro amigo Ernesto Zedillo por todo lo que le debemos en la región.
Muchas gracias.